

LA TRANSFORMACIÓN DE LAS PRÁCTICAS Y RUTINAS PROFESIONALES EN EL PERIODISMO CONTEMPORÁNEO: ESTUDIO DE CASO¹

Dr. Wenceslao Castañares Burcio

wcast@ccinf.ucm.es

Universidad Complutense, Madrid, España

Dra. Marina Mantini

marina.mantini@gmail.com

Universidad Complutense, Madrid, España

Recibido el 5 de junio de 2015

Aceptado el 27 de julio de 2015

Resumen

El objetivo de esta investigación es constatar los cambios operados en las prácticas y rutinas profesionales tradicionales de los periodistas y cómo influyen estos cambios en la agenda mediática. Para ello se ha utilizado una doble metodología: el análisis del discurso aplicado a textos periodísticos y la entrevista en profundidad. Las conclusiones ponen de manifiesto las dificultades de los periodistas para adaptarse a la nueva situación.

Palabras clave: Crisis periodismo, prácticas periodísticas, información, agenda mediática, semiótica.

THE TRANSFORMATION OF PROFESSIONAL ROUTINES AND PRACTICES IN CONTEMPORARY JOURNALISM: A CASE STUDY

Abstract

The aim of this research is to determine the changes in journalism traditional practices and how these transformations are influencing the media agenda. To reach this point, we used two methodological perspectives: the discourse's analysis applied to newspapers articles and the in-depth interviews (ethnographic approach) to journalists. The findings highlight the difficulties of journalists to adapt to the new situation.

Keywords: Journalism crisis, journalism practices, information, media agenda, semiotics.

¹Este estudio forma parte de una investigación I+D+i financiada por el Gobierno español (CSO2013-45726-R) que está llevando a cabo el grupo de investigación Semiótica, Comunicación y Cultura (UCM), titulada "La Construcción de los asuntos públicos en la esfera pública mediatizada. Análisis semio-etnográfico de la información". Para más información ver www.semioteca.net.

Como citar este artículo:

Castañares Burcio, W. (2015). "La transformación de las prácticas y rutinas profesionales en el periodismo contemporáneo: estudio de caso", en *Perspectivas de la Comunicación*, Vol 8, nº 1. pp. 115-130.

1. Estado de la cuestión

La crisis del periodismo es un hecho de tal evidencia que cualquier aproximación actual a los problemas de la información no puede hacerse sin tener en consideración este hecho. Hay también un acuerdo bastante amplio sobre la decisiva importancia que en esta crisis ha tenido la revolución tecnológica operada en las últimas décadas.

A pesar de la complejidad del fenómeno, estamos convencidos de que una de las consecuencias más trascendentales de la transformación profunda de los modos de comunicación ha sido el que la comunicación colectiva ha dejado de ser unidireccional, como lo fue hasta bien entrado el siglo XX. Este hecho ha tenido unas consecuencias de magnitudes gigantescas para el periodismo. Sin intención alguna de ordenarlas estas pueden ser algunas de las más importantes.

La primera de ellas es la pérdida del monopolio de la información que tenían, primero las empresas informativas y, después, los grandes conglomerados mediáticos. Como consecuencia, la multiplicación de las fuentes se ha hecho sentir en varios sentidos también importantes. El más inmediato es que los demandantes de información pueden recurrir a otras fuentes que ya no son los medios tradicionales. La información se ha multiplicado exponencialmente y, además, puede accederse a ella sin coste económico alguno. Aunque no en todos los países por igual y al mismo tiempo, este hecho ha tenido dos consecuencias económicas de gran alcance: la pérdida de lectores de los periódicos impresos y la bajada de la publicidad. En el caso de España, que es el estudiado en esta investigación, los diarios continúan perdiendo lectores (30,4% de penetración), mientras la televisión se mantiene (88,1%) e Internet sigue inexorablemente aumentando (58,5%, tres puntos más que el año anterior) (AUMC, 2014). Esta insostenible situación económica, que afecta sobre todo a los diarios, ha venido a agravarse con una crisis económica de origen financiero cuya profundidad tiene pocos parangones.

Ante esta catástrofe económica el periodismo empresarial ha tratado de encontrar una salida que, en consonancia con la naturaleza de la sacudida, ha sido de naturaleza tecnológica: el periodismo emigra a las redes y los periódicos de papel se desmaterializan y se hacen digitales. Queda por saber cómo los periódicos (los de papel y los digitales) pueden llegar a ser sostenibles. El periodismo profesional, por su parte, ha tenido que enfrentarse a una situación para la que no

estaba preparado. Al modificarse profundamente el ecosistema en el que antes habitaba y en el que había llegado a encontrar una situación muy acomodada, ha tenido que modificar sus prácticas. Esta modificación drástica de la situación ha cristalizado en una profunda crisis de identidad. La gran pregunta es hoy en qué consiste ser periodista. Una vez asumido que la situación no volverá a ser lo que era, la cuestión es no ya cómo el periodista puede adaptarse a la nueva situación, sino si el periodismo tiene algún lugar en la nueva situación. Esta pregunta es tanto más inquietante cuanto que se ha mantenido que el periodismo y, en definitiva, el derecho a dar y recibir información, es considerado un factor fundamental de la democracia.

Esta somera descripción de la situación deja por el camino muchas otras cuestiones y matices relacionados con lo que acabamos de decir, entre ellas algunas que no debería obviarse aunque, no suelen entrar a formar parte de las reflexiones más frecuentes. Estamos tan preocupados por lo más inmediato que corremos el riesgo de no comprender el problema en su totalidad. Algunos autores como Gitlin (2011) han puesto de manifiesto que se trata de una situación cuyas causas no son únicamente las aquí mencionadas, sino que hay otras causas que vienen de más atrás y son de diversa naturaleza. Desde una perspectiva más amplia, la investigadora española Eva Aladro (2013), ha subrayado que durante el siglo XX el periodismo ha pasado por una serie de etapas críticas, no todas de ellas de naturaleza tecnológica, que han desembocado irremediamente en la situación actual. En uno y otro caso se señala, por ejemplo, que la pérdida de lectores, no se debe exclusivamente a la posibilidad de obtener por otros medios lo que le ofrecían los periódicos tradicionales, sino también a una pérdida de autoridad y a la incapacidad para penetrar "tras el velo de ocultación con el que el poder desarrolla sus arriesgados negocios" (Gitlin, 2013: 12). En definitiva, lo que viene a ponerse de manifiesto es que, más allá de las novedades tecnológicas, el periodismo es un factor importante de la crisis sociopolítica y económica de comienzos del siglo XXI (Aladro, 2013: 70). La ignorancia de este tipo de factores de la crisis puede ser nefasta porque puede llevarnos a imponer una terapia que no tenga en cuenta las consecuencias que una mala solución del problema pudiera tener, sobre todo, para la adecuada conformación de nuestras democracias. Tratado como una mera cuestión socioeconómica, la crisis del periodismo no debería tener mayor importancia que la que afecta a otros sectores de la industria y los servicios en lo que se han perdido decenas de miles de puestos de trabajo. Ahora bien, lo cierto es que el periodismo adquiere una dimensión política que los mencionados sectores no tienen. Resulta difícil imaginar una democracia sin una información de calidad. Mucho más en una situación en la que la esfera pública coincide en gran medida con la esfera pública mediatizada. De ahí que la forma de ejercer el periodismo sea un criterio fundamental para valorar la calidad de la democracia misma.

Uno de los males que también señala Aladro en su análisis, ha sido la ignorancia mutua y la falta de interés en la colaboración de periodistas y académicos para abordar los problemas que afectan a la profesión. Uno de los hechos relevantes

de la crisis que no hemos citado hasta ahora es que la situación de desconcierto y desamparo ha llevado a los profesionales a una profunda reflexión sobre aquello que les pasa. Estas reflexiones, cargadas unas veces de buen sentido y otras de patético victimismo, deberían tener una respuesta por parte del mundo académico que pudieran poner ante los ojos de los profesionales, no sólo qué otros aspectos del problema quedan fuera de un análisis que coloca a aquellos mismos que lo hacen en el centro del problema, sino qué coherencia hay entre lo que los profesionales proclaman y aquello que hacen. En definitiva, el testimonio de los profesionales y los análisis de los académicos constituyen dos elementos necesarios para un buen diagnóstico y una solución aceptable de los problemas.

2. Objetivos e hipótesis de la investigación

Como acabamos de decir, una de las consecuencias del cambio del ecosistema informativo es la modificación de las prácticas de los periodistas en su intento de sobrevivir ante la nueva situación. Dado que, según es considerado unánimemente, la forma en que se ejerce la información es un factor fundamental de la democracia, creemos que éste debe ser uno de los puntos de interés para la investigación académica. Este es, en cualquier caso, el objetivo de nuestra investigación: poner en evidencia los cambios operados en las prácticas y rutinas profesionales tradicionales de los periodistas, cómo influyen estos cambios en la agenda mediática y qué papel juegan los ciudadanos en las transformaciones de las rutinas de la información. De forma más concreta, nuestra hipótesis de partida podría formularse así: los cambios en las prácticas de producción y recepción de la información que están transformando el ejercicio del periodismo y los discursos de la información, van a afectar de forma determinante el papel de los periódicos (y de los medios de información en general) en su función democrática de deliberación y discusión pública sobre asuntos controvertidos. Se trata, pues, de apuntar, hacia dónde se encaminan estos cambios.

Para dar respuesta cabal a nuestros interrogantes han de utilizarse herramientas metodológicas adecuadas. Estamos convencidos de que una de las voces a tener en cuenta para un buen diagnóstico y solución de los problemas planteados ha de ser la de los propios profesionales. Resulta, por tanto, fundamental averiguar hasta qué punto lo que los profesionales proclaman se compadece con aquello que hacen en la práctica. En consecuencia, nuestro análisis se focalizará en el testimonio de los profesionales y en el análisis de las informaciones que generan. Dado que, hasta el momento, la investigación no ha pasado de unos intentos muy preliminares, nos limitaremos, por una parte, a examinar testimonios de periodistas españoles que tienen un triple origen: la de periodistas que han publicado sus reflexiones en torno a la crisis (Montagut, 2012; Basset, 2013; Izquierdo, 2013; Del Riego, 2013), los que encontramos en las investigaciones académicas (Diezhandino et al., 2012) y la que nosotros mismos hemos podido

recabar². Sobre los criterios de selección del corpus de textos analizados más tarde daremos detalle.

3. ¿Puede hablarse realmente de un “viejo” y un “nuevo” periodismo?

Las reflexiones que, como decíamos, ha provocado la profunda crisis en los profesionales de larga trayectoria suelen insistir en una cuestión central: a pesar de que los medios están en crisis, el periodismo no ha muerto ni puede morir. Las razones más contundentes aluden, fundamentalmente, a tres “necesidades” del hombre moderno que serían las siguientes. La primera se refiere a lo que se podría considerar una “disposición básica” de la naturaleza humana: “el mundo todavía necesita que alguien le cuente historias” (Izquierdo, 2013: 10); la segunda, que el ejercicio del periodismo es una condición necesaria para la democracia; la tercera, que estamos ante una labor profesional que sólo pueden llevar a cabo cabalmente los periodistas. Estos tres argumentos parecen aludir a propiedades esenciales del periodismo que, en cuanto tales, deberían ser consideradas inmutables y que, en definitiva, impedirían su desaparición. Según esta misma percepción, todo lo demás estaría cambiando: los procesos de información, el negocio, el modelo comunicativo, los perfiles profesionales, la documentación, los géneros, las narrativas, los públicos, los usuarios, las formas de lecturas, etc. (Diezhandino, 2012: 5-6).

Si el diagnóstico en torno a las mencionadas funciones del periodismo es adecuado o no, es algo en lo que no entraremos en esta investigación. Pero hay que subrayar que, por primera vez en mucho tiempo, son las prácticas (y, en definitiva, su mutación) lo que ocupa el centro de atención. Pero dado también que el universo de las prácticas periodísticas es muy amplio, en esta investigación vamos a centrarnos en cómo afectan a esas prácticas la modificación de dos factores muy determinantes: el espacio y el tiempo de la información y la pérdida de la hegemonía informativa.

3.1 El espacio y el tiempo de la información

El régimen de comunicación que han impuesto las nuevas tecnologías afecta de forma decisiva al tiempo y al espacio de la información. La inmediatez característica de las redes ha transformado el flujo de la información periodística que, del ciclo diario, ha pasado a ser el del momento en que están ocurriendo los acontecimientos. La noticia se convierte así en el relato de lo que está ocurriendo. La formulación de este nuevo imperativo es, de cara al lector, el siguiente: “está pasando, lo estás viendo”. La necesidad de la inmediatez obliga al periodista a la realización de tareas a las que no estaba acostumbrado: a informar de forma inmediata de aquello de lo que es testigo o a estar informado constantemente de lo que ocurre en las redes. Al modificarse el tiempo se ha modificado también el

²Estos testimonios son el resultado de entrevistas presenciales e individuales de alrededor de una hora y media de duración, mantenidas con seis periodistas de *El Mundo*, *El País* y algunos otros periodistas *free lance*.

lugar de la información: se informa en gran medida desde las redes acerca de lo que ocurre en las redes³. Esto ha afectado a su trabajo en un doble sentido. Por una parte, los horarios se han ampliado hasta límites difícilmente soportables y, por otra, se les obliga a hacer un trabajo cada vez más individualizado.

La inmediatez ha tenido, además, otros efectos a los que más abajo aludiremos: ha obligado a la relajación del sistema de control dentro de las redacciones. Los funciones de los redactores jefes se han modificados y las reuniones de redacción se abrevian o desaparecen. Esta relajación del control no significa, como veremos luego, una mayor libertad en la construcción de la propia agenda o en la orientación de la información.

3.2 La pérdida de la hegemonía

Si hay algo que el periodista con experiencia dilatada vive con auténtica aprehensión es que los medios han perdido el monopolio de la información. Esto significa que ya no sólo son los medios tradicionales los que construyen la *agenda*, sino que hay otros actores que pueden introducir asuntos en la esfera pública. Este hecho tiene una serie de consecuencias que han modificado las rutinas periodísticas. Como hemos subrayado con anterioridad, debido especialmente a las profundas transformaciones de la digitalización y a la pérdida de sostenibilidad económica de los periódicos, se ha llegado a un empeoramiento sustancial de las condiciones de trabajo de los periodistas así como a grandes recortes del personal (APM, 2013). A partir de datos, informes, testimonios indirectos y entrevistas personales, hemos detectado tres factores cruciales del cambio en sus rutinas productivas.

a La multiplicación de las fuentes: las redes sociales

La pérdida de la hegemonía tiene como efecto paradójico el que el periodista tenga a su disposición fuentes que antes no tenía, al tiempo que aquellas que antes tenía han adoptado nuevas modalidades. En definitiva, el periodista tiene a su disposición en las redes no solo las fuentes institucionales tradicionales clásicas, sino la de otras muchas instituciones, cuando no las de ciudadanos que, gracias a las redes, han adquirido notoriedad pública. Este nuevo paisaje se ha configurado como un nuevo ecosistema (Díaz Nosty, 2013) en el que la consulta de las fuentes ha cambiado sustancialmente.

³En este sentido resulta muy relevante la declaración de una periodista *free lance*, acreditada en el Congreso de los Diputados, referente a como todos sus colegas periodistas, cuando están cubriendo una sesión importante o una comparecencia de algún ministro, en realidad siguen el evento que presencian en Twitter.

b El poder de las fuentes institucionales: la victoria de la comunicación sobre la información

Según confirman todos los estudios, otra característica preocupante es el uso habitual de los comunicados de prensa y de la información que ha sido confeccionada y lista para difundirse que les llega a los periodistas desde otras instituciones. Los turnos laborales alargados, la carga multimedial (publicar y editar para la web, para la edición impresa, para las redes sociales), la imposibilidad de seguir y profundizar en las historias y la inmediatez de la información, da pie a que esa información (no siempre relevante) sea publicada tal y como se ha recibido; es decir, sin demasiados controles o reformulaciones. Las instituciones conocen bien cómo se trabaja actualmente en las redacciones, conocen personalmente a los periodistas y les ofrecen lo que ellos necesitan.

c La proliferación de "informadores" no profesionales

El fácil acceso a la información, así como la capacidad de grabarla y difundirla en directo, ha hecho posible que los ciudadanos se conviertan en productores de información. Este hecho ha tenido dos consecuencias notables que los periodistas están asumiendo con una cierta normalidad. La primera de ellas es el llamado "periodismo ciudadano", fenómeno que hace unos años suscitó expectativas y reflexiones diversas pero que hoy se ve con un cierto distanciamiento y más escepticismo, tanto por parte de los académicos como por parte de los mismos periodistas (Carrera, 2012: 113 ss.). Pero lo cierto es que, más allá de las aportaciones, ocasionales o no, que puedan hacer los ciudadanos, determinados movimientos y organizaciones tienen la posibilidad de difundir su propia información.

La segunda consecuencia es que los periodistas no sólo pueden saber cuántos lectores leen sus informaciones, sino recibir comentarios en los que en ocasiones se completa, corrige o critica esas informaciones. Los periodistas no siempre están muy seguros de qué hacer con ese flujo de interactividad y cómo gestionarlo. Se encuentran con dificultades a la hora de verificar la información, el anonimato de los lectores, el riesgo a la sobreexposición informativa, la escasez de medios, etc. Pero lo cierto es que, "haciendo de la necesidad virtud", los periodistas empiezan a preocuparse de cómo analizar y saber más de sus lectores (Carrera, 2012: 127-128).

4.1 Estudio de caso: el relato mediático de un asunto polémico

Como antes decíamos, el análisis que vamos a presentar aquí combina una doble metodología: el análisis del discurso aplicado a textos periodísticos tradicionales (digitales o en papel) y los testimonios de los profesionales de la información. Nuestro acercamiento a los textos está realizado desde la perspectiva

socio-semiótica de un análisis de *issues* que aparecen en la esfera pública mediatizada. El *issue* se define como un asunto que suscita controversia (Peñarín, 2014; Mantini, 2014; Marres, 2005), alrededor del cual se genera un conflicto entre distintos actores que, de una manera u otra, están involucrados en él, luchando en la arena mediática para impulsar sus intereses, valores y perspectivas al respecto.

El asunto polémico elegido para esta investigación ha sido el de las reformas en educación, aunque para no dispersar la atención nos hemos centrado sólo en uno de los acontecimientos más notables. El corpus de nuestro análisis está constituido por las noticias publicadas en los periódicos *El Mundo* y *El País*, en las versiones en papel y *on line*, sobre la huelga realizada en España el 18 de octubre de 2012, en protesta contra las políticas gubernamentales en educación. Se trata, en definitiva, de una serie de artículos aparecidos en dichos periódicos en el día de la huelga (edición *on line*) y el día posterior a ella (edición impresa).

Como hemos dicho también, el objetivo más inmediato ha sido el de identificar el entramado de relaciones e influencias en la conformación de las noticias (y consecuentemente, en los asuntos) a partir de las rutinas productivas. De ahí que hayamos realizado un análisis comparativo en el que se han tenido en cuenta, por una parte, las diferencias entre los dos medios seleccionados y, por otra, entre los diversos soportes. Una vez analizados los artículos, hemos procedido a cruzar nuestros resultados con lo que nos decían los periodistas en las entrevistas que llevamos a cabo.

4.2 Los medios

El diario *El Mundo* tiene una línea comercial muy clara: en la web sólo se publican breves extractos de lo que aparece en la versión de pago (digital o impresa). Por otra parte, tiene sólo una periodista encargada de los asuntos de Educación, que, además, lleva muy poco tiempo dedicada a ellos. El texto ha sido editado por los redactores jefes y, en la web, por la redacción, que es la responsable del título, las fotos, etc. La línea editorial está claramente definida. La protesta se enmarca de forma aséptica (“Emergencia económica”/ “La propuesta educativa”) dentro de un contexto de crisis que se presenta de forma menos grave y menos exasperada de como aparece en otros medios. Este tratamiento no impide dirigir críticas a las reformas del Gobierno. En general, se le dedica menos espacio y menos artículos que en *El País*, y se tiende a insistir sobre aspectos sensacionalistas (imagen 1) y a “privatizar” el asunto a través del amplio uso de testimonios de personas que salen a la calle, con insistencia de detalles de niños, familias, reuniones espontáneas, etc. Además, el asunto de las protestas se utiliza también para introducir elementos sensacionalistas, como es el caso del “asalto” al colegio católico de los salesianos efectuados por unos jóvenes en uno de los días de la huelga general.



Imagen 1. Información del periódico *El Mundo* sobre la huelga general de educación del 18/10/2012

El País por su parte, tiene dedicados tres o cuatro periodistas a las noticias sobre Educación, que se ocupan de este asunto desde hace tiempo. Estos periodistas producen materiales tanto para la versión impresa como para la digital. Se trata, en general, de textos articulados que cubren el asunto de forma más continuada con una calificación en los titulares del tipo “Conflicto en Educación” “Tijeretazo”, que anticipan claramente el contenido del relato. Transmite así la idea de una fuerte conflictividad y, en general, recoge las perspectivas de las plataformas y organizaciones opuestas al Gobierno, especialmente de la Confederación Española de las Asociaciones de Padres y Madres de Alumnos (CEAPA) y del Sindicato de Estudiantes (imagen 2). En esa misma línea, se insiste mucho en el detalle de las cifras de los recortes: decenas de miles de profesores menos, pérdida de programas de apoyo a los estudiantes, disminución de becas y ayudas para libros de texto y comedor, importantes aumentos del precio de las matrículas universitarias, etc. Finalmente (y en esto coincide con lo que hace también *El Mundo*) recurre frecuentemente a los “testimonios”, subrayando cómo el asunto afecta al ciudadano corriente que viene mencionado y presentado en su relato.



Miles de personas protestaron ayer por las calles de Madrid contra los recortes y contra la reforma educativa. / CARLOS ROSILLO

Los padres empujan la protesta

Las familias secundan una huelga estudiantil que impactó con fuerza en las aulas, aunque de forma desigual ● Miles de personas secundan las manifestaciones

Imagen 2. Información del periódico *El País* sobre la huelga general de educación del 18/10/2012

Sin embargo, a pesar de estas diferencias, en lo que se refiere a los actores involucrados y a las voces representadas, encontramos tratamientos bastante semejantes: los periodistas privilegian los relatos de instituciones y el punto de vista de los actores corporativos (sean ellos de instituciones públicas como el Ministerio o las Comunidades Autónomas o privados como los Sindicatos o la CEAPA), que son los que tiene más facilidad de acceso a los medios, ya sea a través de comunicados o de ruedas de prensa organizadas.

4.3 Las versiones

Como decíamos, en el caso de *El Mundo* hay una notable diferencia entre los artículos publicados en la web y en la versión impresa. De hecho, este diario tiene una redacción de 20 personas que se ocupan de las noticias de la web. Contrariamente a lo que pudiera creerse, este grupo de personas no realizan un

trabajo que pudiera considerarse colectivo. Según los testimonios de los periodistas entrevistados, las reuniones son escasas cuando no inexistentes⁴. La línea editorial del periódico impone la política de “mínimo esfuerzo” para los textos de la web (en su versión gratuita), que muchas veces se dictan por teléfono (si el periodista está en la calle cubriendo un evento como una manifestación de protesta) o se escriben rápidamente como en teletipo y se envían a la redacción web. Son después los miembros de la redacción de la web los que editan, ponen titulares, fotos y/o videos y, finalmente, la suben a la red. El responsable de confeccionar la noticia para la red se convierte entonces en el responsable del “enmarcado” de la misma, y de su contextualización. Los criterios de rapidez, inmediatez y rápida comprensión (a través del extenso uso de fotos y videos, que generan efectos de sentido incontrolables) hacen que la periodista pierda la “autoría” de la noticia, aunque se conserve su firma. Este tipo de organización del trabajo hace que la cobertura del *issue* a lo largo del tiempo y la consecuente descripción del relato, se vean notablemente afectados por los turnos de trabajo de la redacción, que son muy prolongados: la edición de las noticias tiene que adaptarse a los turnos de trabajo y periodistas que no han cubierto la noticia tienen que editar el trabajo de otros compañeros. En situaciones como estas se impone un extenso uso de los comunicados de prensa lo que implica, como señalábamos más arriba, la imposición de los temas y las perspectivas por parte de las instituciones que proveen a los periodistas de noticias ya confeccionadas.

En contraposición a lo que ocurre en *El Mundo*, en *El País*, la información y los artículos en general, son prácticamente idénticos en la versión digital y en la impresa. Hay también una mayor cobertura de lo que ocurre durante la semana de huelga. Según confirman las informaciones proporcionadas por los periodistas, el trabajo requerido para los artículos de ambas versiones es el mismo. Por lo que se refiere a las fuentes, la periodista entrevistada asegura que, especialmente desde que se ha instaurado la práctica de las “ruedas de prensa sin preguntas”, no asiste a ruedas de prensa ni utiliza prácticamente comunicados de prensa; prefiere salir a la calle para entrevistar a las fuentes. Hace, no obstante, un amplio uso de Twitter.

Por último, el análisis de las noticias que conforman el corpus y el testimonio de los periodistas confirma lo que afirmábamos más arriba: la línea editorial del periódico impone un marco ideológico que los mismos periodistas han identificado como “autocensura”: el periodista ha llegado a interiorizar que hay temas y perspectivas que, según sus palabras, “no pasan”. Para evitar la frustración que genera el rechazo del trabajo o el esfuerzo que supone rehacerlo, el periodista prevé modificaciones, evita insertar dudas y adopta un estilo de teletipo. De ahí también el recurso a la información institucional a la que se le

⁴En *El Mundo*, las antiguas reuniones de sección y de redacción se mantienen con una frecuencia de 2-3 meses, mientras cada periodista trabaja autónomamente y se relaciona con el jefe responsable en ese momento (hay tres jefes que se turnan las 24 horas del día). Uno de los periodistas entrevistados ha resaltado, además, cómo dentro de la redacción y entre compañeros de trabajo la herramienta de comunicación más utilizada es Twitter.

añade la nota de color de las entrevistas a los ciudadanos en la calle. Esta percepción no coincide totalmente con los datos ofrecidos por otros informes como el de la Asociación de la Prensa de Madrid (APM) (véase imagen 3).

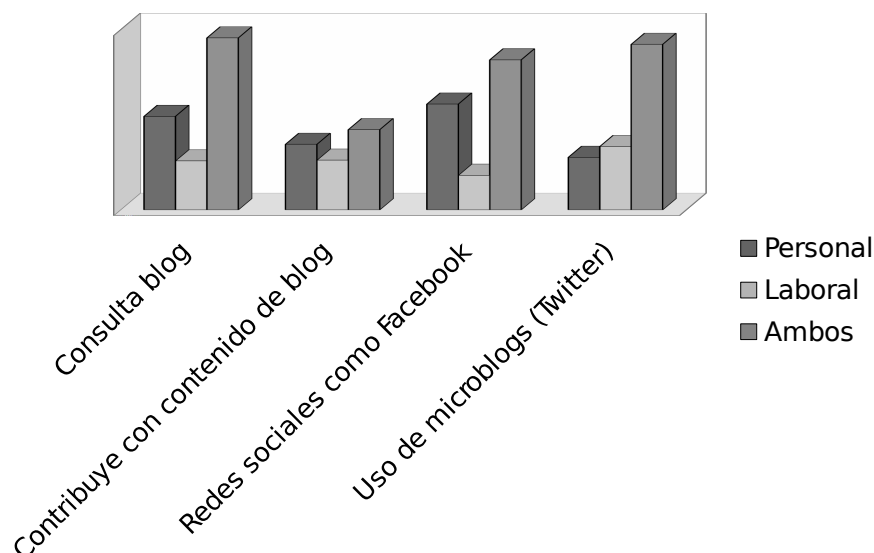


Imagen 3. Respuesta de periodistas españoles a la pregunta: "¿Ha recibido en alguna ocasión algún tipo de presión para modificar el contenido o la orientación de alguna información?". Fuente: *Informe APM 2013*. Elaboración propia

El fenómeno de la autocensura coincide, como decíamos, con la modificación de otras condiciones en el trabajo de las redacciones, especialmente con las nuevas funciones de los jefes de redacción incluso con la selección de las personas más idóneas para realizar esas funciones. Según el testimonio de algunos de los periodistas entrevistados, mientras que antes los jefes estaban en la calle y tenían más fuentes de información que los redactores, ahora es al contrario. Además, parece que los que se han convertido en jefes no han sido los que eran mejores periodistas sino los que han sabido adaptarse mejor y han sabido manejar la transformación digital de las redacciones y de las prácticas periodísticas que exige.

Conclusiones

I. Si tenemos en cuenta tanto el análisis realizado del corpus seleccionado como los testimonios de los profesionales de la información, podemos confirmar ciertas tendencias que aparecen también en otras investigaciones. Como decíamos en la introducción teórica, la inmediatez de la información y los horarios de trabajo

condicionan de forma muy marcada la edición de las noticias. El espacio que el periodista tiene que vigilar para obtener noticias se ha ampliado hasta límites inabarcables: si antes el lugar de la noticia era la calle, ahora las noticias se encuentran en la calle y en la red. La inflación de informaciones, no siempre relevantes, que proporciona la red sólo puede ser absorbida a costa de reducir el tiempo dedicado a la calle. En este contexto, la pretensión de confirmar las informaciones, proporcionar un enmarcado que la haga comprensible a los lectores, jerarquizarlas debidamente o analizarlas se convierte en un ideal imposible.

II. Como ha ocurrido también en otros ámbitos, el trabajo en la red y para la red es un trabajo solitario, no colectivo, lo que lejos de proporcionar autonomía y libertad a los periodistas, genera mecanismos de autocensura que se imponen como un modo de evitar los conflictos con los jefes y, en definitiva, con la línea editorial marcada desde la dirección del medio.

III. Respecto a las fuentes, los periodistas entrevistados, sostienen que gran parte su labor se reduce a bucear en las redes sociales (imagen 4). Todos nuestros entrevistados confiesan consultar Twitter por la mañana, antes incluso de leer en internet lo que publican los periódicos nacionales e internacionales. Los periodistas son conscientes de que la visión que les proporcionan las redes sociales es parcial. Sin embargo, lo consideran una forma rápida de discriminar los asuntos a primera hora. Pero las redes no sólo son un espacio en el que es posible encontrar nuevas historias, es también un lugar en que el periodista ha de estar presente. Los responsables del periódico animan, cuando no instan, a sus trabajadores a estar presentes en ellas.

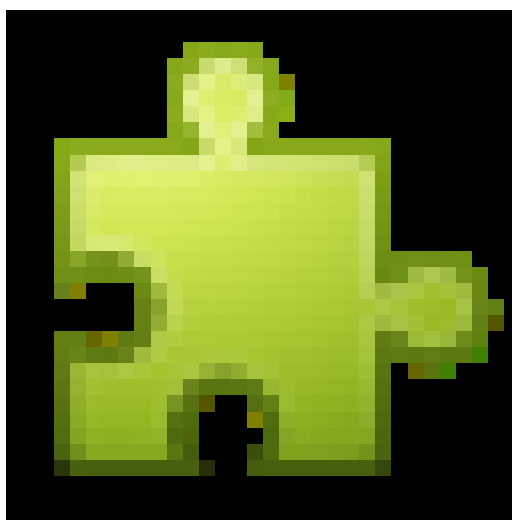


Imagen 4. Uso de redes sociales, Twitter y otras fuentes digitales: Fuente: *Informe APM 2013*. Elaboración propia.

IV. De forma cada vez más marcada, la información consiste en incluir en los medios los comunicados e informaciones que proporcionan diversas instituciones que, de esta manera, condicionan la agenda. Además, han perfeccionado sus prácticas manipuladoras y de control de la información. La más conocida es la de las ruedas de prensa sin preguntas. Pero hay otras más sutiles⁵.

V. Este fenómeno no tiene su paralelismo en lo que respecta a otras fuentes menos ligadas a las instituciones sociales, políticas y económicas. Nos referimos a los ciudadanos en general y las organizaciones que ellos mismos crean. En la investigación que hemos llevado a cabo sobre el caso de la educación, webs y blogs como Yo soy pública, Yo estudié en la pública y plataformas como las de la Marea Verde producen sus propios artículos, entrevistas, documentos y están muy presentes en las redes sociales. Estos medios se han convertido en ocasiones en fuentes para los periodistas. Tenemos, sin embargo, la impresión de que este recurso está muy condicionado por la línea editorial y, en definitiva, por la ideología del medio. En cualquier caso, como decíamos en la introducción, los periodistas no saben muy bien cómo gestionar ese flujo que les llega de los ciudadanos salvo en los casos en que estos les proporcionan información que no pueden obtener por otros medios.

Como hemos dicho más arriba, nuestras conclusiones ratifican, en general, cosas que sabíamos por otros estudios. Ahora bien, sin que podamos entrar en detalles, algunas de ellas matizan, cuando no contradicen, lo que los periodistas confiesan en sus publicaciones o lo que responden a las encuestas realizadas. Sobre todo cuando tratan de explicar qué es lo que los periodistas pueden hacer para recuperar la credibilidad perdida.

⁵Así por ejemplo, una periodista nos describe como práctica rutinaria un procedimiento que se está aplicando desde las últimas dos legislaturas: los Ministerios, antes de anunciar públicamente un proyecto de ley, convocan a los periodistas de la prensa escrita y televisiva en un encuentro privado, donde se debate con los responsables de la ley: políticos (el mismo Ministro o, en el caso de Educación, la Secretaria de Estado de Educación) técnicos y funcionarios-redactores de la misma. Lo sorprendente es que, pese a que la periodista es consciente de que los representantes institucionales se preparan así para afrontar las críticas, considera esta práctica como positiva, transparente y plural.

Referencias bibliográficas

- ASOCIACIÓN PARA LA INVESTIGACIÓN DE MEDIOS DE COMUNICACIÓN (AIMC) (2014) *Resumen general EGM*. Octubre 2013- Mayo 2014.
- ASOCIACIÓN DE LA PRENSA DE MADRID (APM). (2013). *Informe anual de la profesión Periodística*. Madrid: Asociación de la Prensa de Madrid.
- ALADRO, Vico, E. (2013). Las teorías profesionales y las 5 crisis del periodismo. *CIC. Cuadernos de Información y Comunicación*, 18, 69-81.
- BASSET, L. (2013). *El último que apague la luz*. Barcelona: Taurus
- BOCZKOWSKI, P. & Peer, L. (2011). The Choice Gap: The Divergent Online News Preferences of Journalists and Consumers. *Journal of Communication*, 61 (5), 857–876
- BOCZKOWSKI, P, Mitchelstein, E. & Walter, M. (2011). Convergence Across Divergence: Understanding the Gap in the Online News Choices of Journalists and Consumers in Western Europe and Latin America. *Communication Research* 38 (3), 376–396
- CÁCERES, Zapatero, D. (2011). La construcción social de la realidad: el papel de los profesionales en el establecimiento de la agenda temática. *Estudios sobre el mensaje periodístico*, 17 (2), 303-324.
- CARRERA, P. (2012). Periodismo y *social media*. En DIEZHANDINO, M. P. *El periodista en la encrucijada* (pp. 113-132). Barcelona: Fundación Telefónica/Ariel.
- DÍAZ NOSTY, Bernardo. (2013). *La prensa en el nuevo ecosistema informativo*. Barcelona: Ariel/Fundación Telefónica.
- DIEZHANDINO, M. P. et al. (2007). *Periodismo en la era de internet*. Barcelona: Fundación Telefónica/Ariel
- DIEZHANDINO, M. P. et al. (2012). *El periodista en la encrucijada*. Barcelona: Fundación Telefónica/Ariel.
- EZRA PARK, R. (2013). La moral y las noticias. *CIC. Cuadernos de Información y Comunicación*, 18, 25-38.
- FRANKENBERG, L.; LOZANO, J. C. (2010). Rutinas, valores y condicionantes en la producción de la noticia: el testimonio de cuatro directores de medios informativos en Monterrey, México. *Comunicación y sociedad*, XXIII, 1, 175-204.
- GITLIN, T. (2011). A surfeit of crisis: circulation, revenue, attention, authority, and deference pp. 91-102. En McChesney R. and Pickard, V. (eds.): *Will the last reporter please turn out the lights*. New York: The New Press.
- GITLIN, T. (2013). Un cúmulo de crisis: circulación, ingresos, atención, autoridad y confianza. *CIC. Cuadernos de Información y Comunicación*, 18, 11-23.
- IZQUIERDO, J. M. (2013). *¿Para qué servimos los periodistas?* Madrid: Los libros de la catarata.

MANTINI, Marina (2014). El enfoque de análisis de los *issues*: el caso de la educación en las narraciones de la esfera pública mediatizada. *CIC. Cuadernos de Información y Comunicación*, 19, 233-251.

MARCUS, G.E. (1995). *Ethnography in/of the World System: The Emergence of Multi-Sited Ethnography*". *Annual Review of Anthropology*, 24, 95-117.

MARRES, N. S. (2005): *No Issue, No Public. Democratic Deficits after the Displacement of Politics*. Tesis doctoral. Amsterdam: Digital Academic Repository of the University of Amsterdam (UvA). Recuperado 25 de octubre de 2014 de <<http://dare.uva.nl/en>>.

MCCHESENEY, Robert W. (2013). Aquello es ahora y esto fue entonces: Walter Lippman y la crisis del periodismo. *CIC. Cuadernos de Información y Comunicación*, 18, 39-49.

MONTAGUT, A. (2012). *Newspaper. Cómo la revolución digital transforma la prensa*. Barcelona: Edisto.

ORIELLA Pr Network (2013). *The New Normal for News. Have Global Media Changed Forever?* Recuperado el 14 de noviembre de 2014 de <http://www.oriellapnetwork.com/sites/default/files/research/Brands2Life_ODJS_v4.pdf>

PEÑAMARÍN, C. (2014). Esfera pública y construcción del mundo común. Relato dislocado. *CIC. Cuadernos de Información y Comunicación*. 19, 103-124.

PEW RESEARCH CENTER'S PROJECT FOR EXCELLENCE IN JOURNALISM. (2013). *The State of the News Media 2013. An Annual Report on American Journalism*. Recuperado el 14 de noviembre de 2014 de <<http://journalistsresource.org/studies/society/news-media/news-media-2013-pew-research-center>>.

PEW RESEARCH CENTER'S PROJECT FOR EXCELLENCE IN JOURNALISM. (2014). *The State of the News Media 2014. An Annual Report on American Journalism*. Recuperado el 14 de noviembre de 2014 de <<http://www.journalism.org/packages/state-of-the-news-media-2014>>

RIEGO, C. Del. (2013). El periodista busca su futuro, *CIC. Cuadernos de Información y Comunicación*, 18, 57-67.

WALDMAN, Steven. (2011). *The information needs of communities*. Recuperado el 14 de noviembre de 2014 de <http://transition.fcc.gov/osp/inc-report/The_Information_Needs_of_Communities.pdf>